

## COMPAÑÍA MIRA DE AMESCUA

### OCHENTA Y UNA REPRESENTACIONES DE AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERÓN DE LA BARCA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. LA POESÍA, LA TEOLOGÍA Y EL MISTERIO EN IGLESIAS, TEATROS Y PLAZAS PÚBLICAS EN EL SIGLO XXI

La Compañía Mira de Amescua nace en Granada en el año 1994.

Todos sus componentes teníamos breves experiencias teatrales, la mayoría en el Seminario Diocesano de esa ciudad, donde había gran afición al teatro y representamos autos calderonianos como *La Hidalga del Valle*, *El Pintor de su deshonra*, *El Gran teatro del mundo*, y algún otro más. En la propia ciudad, siempre hubo una aceptable afición a los autos sacramentales. El mismo Calderón escribió *La Hidalga del Valle* con motivo de sucesos locales, datados en el año 1640. También heredamos de aquella época un gusto especial por la música polifónica que el tiempo no había borrado. Treinta y cinco años después, con aquel bagaje cultural y con la vieja amistad como enseña, tuvimos la osadía de imaginar que volvían aquellos años felices.

La idea partió de Germán Tejerizo Robles, catedrático de literatura de un Instituto de Enseñanza Media, y enseguida nos contagió a todos. Él escogió las obras, las adaptó, repartió los personajes, nos dirigió en escena, y con una capacidad musical excelente, nos llevó a

ser compañía de teatro y coro polifónico al mismo tiempo, componiendo muchas veces él mismo partituras adecuadas a las demandas del texto y a la capacidad de los actores. Enseguida le seguimos con entusiasmo. La vida había cambiado mucho para nosotros. La mayoría estaban dedicados a la enseñanza, otros eran funcionarios, alguno de la banca, se nos unieron unas cuantas mujeres entusiastas que compartían con nosotros aficiones e ilusiones, iniciando de esa manera un proyecto que imaginábamos breve y con escaso eco de parte del público.

En nuestras reuniones del ya lejano año 1993, buscábamos recuperar vivencias de juventud en los autos sacramentales que tan buen recuerdo nos dejaron hacía ya muchos años. También queríamos recuperar la poesía, el drama y el sentido teológico que el grupo comparte.

Nos lo hemos tenido que hacer todo: los diseños de los trajes, los decorados, los efectos musicales, la escenografía, y eso sin ninguna financiación o ayuda estable, sin patrocinio económico alguno y sin la espectacularidad que nos podían aportar las nuevas tecnologías. Tampoco hemos contado con otra promoción que la que nos hacemos nosotros mismos o nos hacen nuestros espectadores. Nuestro único bagaje han sido nuestros versos recitados con mucho sentimiento, unas representaciones vividas incluso espiritualmente, nuestras voces cantando polifonías propias y ajenas, un gran amor al teatro, una ilusión enorme y poco más.

Diecisiete años después y para asombro nuestro, tenemos a las espaldas una cifra de 158 representaciones, 81 de las cuales son autos de Calderón. El resto son las siguientes: 21 representaciones del auto sacramental de Lope de Vega *El Pastor lobo*; (1) 25 de autos de navidad, (2) y 19 de autos de autores contemporáneos. (3) Nuestras incursiones en otros géneros han sido estas: 4 representaciones de *Cristóbal Colón* de Nikos Kazantzakis, estrenado el 21-02-98, con última representación el 12-10-98. Y por fin 7 representaciones de *La visita que no tocó el timbre* de J. Calvo Sotelo, estrenada el 10-02-07. Es necesario decir enseguida que el éxito nos ha llegado a través de los autos sacramentales y especialmente de los de Calderón, que son las siguientes:

*La Hidalga del Valle*. 33 representaciones; 11 en teatros, 20 en iglesias y 2 en plazas o patios de comedias. La primera representación es

del 31-05-94 y la última del 8-12-2010 en la Basílica de la Virgen de la Angustias, Patrona de Granada, con motivo del IV centenario de su erección como parroquia.

*El Pintor de su deshonra.* 23 representaciones. 7 en teatros, 10 en iglesias y 6 en patios, plazas o corrales de comedias. Estrenamos este auto el 31-05-95 y la última puesta en escena es del 13-06-09 en la Catedral Primada de Toledo.

*Tu prójimo como a ti.* 9 representaciones. 1 en teatros, 5 en iglesias y 6 en plazas, patios o corrales de comedias. La estrenamos 11-06-00 en el Monasterio de San Jerónimo de Granada y la última puesta en escena es del 9-06-07 con motivo de las fiestas de Corpus en la Catedral de Toledo.

*La siembra del Señor.* 9 representaciones. 4 en teatros. 2 en iglesias y 3 en plazas, patios o corrales de comedias. Se estrenó el 17-05-08 y la última representación es de 19-03-09 en el Teatro Isabel la Católica de Granada.

*La primer flor del Carmelo.* 7 representaciones. 3 en teatros, 1 en iglesias y 3 en plazas, patios o corrales de comedias. Estreno el 23-05-10 en Gójar, un pueblo pequeño de la provincia de Granada. La última representación es del 11-12-00 en el Teatro Calderón de la Barca de Motril.

Total en teatros 26 representaciones.

En iglesias 38 representaciones.

En patios, plazas públicas o diferentes corrales de comedias 17 representaciones.

*La Hidalga del Valle* fue nuestra primera experiencia. La preparamos con miedo y con la certeza de que poca gente iba tener interés por un teatro tan especial. Treinta y tres representaciones, y las que quedan, avalan el valor de la obra, nuestra capacidad de transmitir la belleza de sus versos y la sencilla profundidad con que Calderón expone la más alta teología de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Generalmente se ha interpretado la Loa original de Calderón, según versión Valbuena seguida por nosotros en la mayoría de los casos. La obra en sí comienza con un monólogo rompedor de la Culpa en que pone a los espectadores en situación, haciéndoles ver con versos duros y hasta agresivos que todo el género humano sin excepción *ha*

*de pagarle el tributo que ha impuesto el común delito a todos los de su ley.* Efectivamente, Culpa y Naturaleza van llamando a las diferentes Puertas de la Ley Natural representada en Job, de la Ley Escrita representada en David, pagando ambas el tributo. Al llamar a la tercera puerta, la de la Gracia, ésta le anuncia que

De ese furor, de ese incendio,  
 en los profetas previsto,  
 se quedará un verde sitio,  
 pues podrá ser, y aún lo afirmo,  
 que en la hoguera de los siglos,  
 alguna humana criatura,  
 salamandra de ese fuego,  
 tenga los rayos por tibios.

Ante ese anuncio entra en escena el Furor, que en un bellísimo monólogo hace ver a la Culpa cómo el universo entero, las flores, el sol, la luna, el cielo, todos anuncian la buena nueva de la Concepción de la Virgen sin que haya *ni aún sombra de sombra en ella*.

Las aves, con canciones más suaves  
 pasmados tienen a su voz los vientos  
 y aún músicos más suaves que las aves  
 articulados forman los acentos,  
 alegres una vez, y otra vez graves,  
 son al compás templados instrumentos,  
 haciendo armoniosa y dulce salva  
 a la noche, más métrica que el alba.

Es admirable la plasticidad con que se visualizan estos conceptos en el diálogo entre el Placer y la Culpa, aquel *Humana es... Divina es...*, y en el monólogo del Placer en que con palabras sencillas de *un mentecato*, explica cómo la Virgen fue *redimida con su sangre y sin pecado concebida*. La obra termina en el apoteosis mariano, con la aparición de la Virgen, que dirigiéndose a la Culpa dice los siguientes versos:

El privilegio que dice  
 en misteriosas palabras

que una mujer pondrá  
 los pies sobre tu garganta,  
 hoy se ha cumplido, pues piso  
 tu frente con mi pisada  
 porque en este inmenso valle  
 de lágrimas, soy la Hidalga.

*El Pintor de su deshonra* fue el segundo auto escogido por Germán para nuestras representaciones. Lo estrenamos el 31 de mayo de 1995, un año después de la *Hidalga del Valle*. Es, seguramente, el más espectacular y el más teológico de los autos de Calderón que hemos representado. En él subyacen amores, pinturas y otros ingredientes dramáticos, pero llevados al campo bíblico-teológico. La obra se inicia con un difícil y al par precioso monólogo del Lucero, que representa el mal, seguido de una espléndida narración de la creación, al final de la cual se explica que el Pintor, que es el Creador, *ha escogido los matices, tomando de entre el limo, de entre el lodo, misteriosos materiales, y haciendo tratable el polvo me temo que ya pretende darle vida con su sopro*. A continuación el Lucero, con versos de Calderón y música de Germán, llama a la Culpa para que entre ambos borren la imagen que el Pintor está creando, desarrollándose entre ambos un diálogo en forma de duetto que los determina a que

Pintor de su deshonra  
 venga a ser, pues que no ignoro,  
 que aunque al oleo de la Gracia  
 la pinte, también nosotros,  
 haciéndola que se incline  
 al temple de sus antojos,  
 la haremos pintura al temple  
 aunque él la matice al óleo.

Es simplemente magnífico el cuadro representado al Pintor, junto a él la Inocencia, la Ciencia y Gracia dando vida a la Naturaleza, como lo es el monólogo de ésta última, sorprenda al ver la creación y poniendo nombres a todas las criaturas que puede contemplar mientras recita los siguientes versos:

¡Qué hermosos es el arrebol  
de aquel astro singular!  
¿Cómo se podrá llamar  
tan bella criatura? Sol  
sea su nombre; aquel farol  
que al amanecer ninguna  
luz le queda, porque es una  
la de los dos, Luna sea,  
y entre noche y día posea  
uno el sol y otro la luna.

Tras el pecado, simbolizado en comer la manzana, la Naturaleza ha de soportar diversos males, el diluvio, ser señalada por la Culpa con sello indeleble, hasta que finalmente se produce la redención en forma de volver a pintar lo que el pecado borró. Finaliza la obra con el apoteosis eucarístico, en que Lucero y Culpa son heridos por el Pintor y se ensalza la redención con la Eucaristía.

*Tu prójimo como a ti* fue el tercer auto de Calderón que estrenamos, y el cuarto en total, ya que antes pusimos el auto de Lope de Vega titulado *El Pastor lobo*. Por cierto que quiero dejar constancia de la diferencia que existe entre ambos autores, en sus versos, en su planteamiento de los temas, y en la teología que se representa en ellos.

Es éste uno de los autos más completos y cargados de simbolismos de la amplia producción calderoniana. Podríamos decir intentando resumirlo que es una explicación muy expresiva de la parábola del Buen Samaritano, con claras alusiones a la parábola de los Talentos, a las tentaciones de Cristo en el desierto, a los méritos de la pasión y al Primado de Pedro.

La obra la inicia la Culpa, vestida de bandolero, llamando al Mundo, luego al Demonio, y por fin a la Lascivia, diciéndoles los siguientes versos, cargados de teología y de simbolismo:

Ya habéis visto las ideas  
que fantásticas os finjo,  
cómo el hombre es viador,  
cómo es la vida camino,  
y cómo para él las tres

edades le han socorrido.  
Pues ahora os explicaré  
por qué vamos de bandidos.  
El cielo diversos nombres  
me da en el sagrado libro:  
si habla de flores, soy áspid;  
si de peces, cocodrilo;  
si de plantas, soy cicuta;  
si de árboles, espino,  
si de ganado, soy lobo;  
cizaña si habla de trigo.  
Y aunque es verdad que de tantos  
oprobios llena me miro,  
de que me llame ladrona  
es de lo que más me aflijo,  
y es cierto que de ladrona  
me tildan textos distintos.  
Pues... si ladrona me llaman  
resueltamente os confío  
que, aunque abomine del hecho,  
haré verdad ese apellido,  
y así hoy, con vuestra ayuda,  
robar al hombre decido.  
Por aquí ha de pasar,  
que es el único camino  
que desde Jerusalén  
sigue todo peregrino.  
A éste, pues, causa a los tres  
para asaltarle os conmino.  
Tú, Mundo, le has de robar  
las memorias con su anillo,  
que las memorias del Mundo  
siempre son del cielo olvido.  
Tú, el cintillo del sombrero,  
pues perturbar los sentidos  
que están en él explicados,  
ese es, Demonio tu oficio.  
Tú, el corazón, claro está,

pues todo afecto lascivo  
 es obra del corazón.  
 Y yo, el collar tan rico,  
 que es el yugo de la ley.  
 Veamos si conseguimos  
 que, al ver al hombre maltrecho,  
 el levita le dé abrigo,  
 el sacerdote socorro,  
 el samaritano asilo,  
 y cuál de los tres, en fin,  
 pone en práctico ejercicio  
 aquello de amar a Dios  
 y al otro como a sí mismo.

Tras la perdición del hombre por el pecado, la Culpa invoca cantando a la Noche hasta que aparece el Lucero que le responde, anunciando albricias,

De que ya, vencida la Noche,  
 noticias del Alba os trae el Lucero.

El hombre, recitando un bellissimo soneto, confiesa su pecado y acepta la redención que se manifiesta en el apoteosis con la Eucaristía.

*La siembra del Señor* ha sido el cuarto auto sacramental y la undécima obra puesta en escena por nuestra compañía. Es una extensa alegoría que escenifica la relación de Dios con el género humano en las diversas etapas de su existencia, que llama Calderón Leyes. Es una obra compleja en su desarrollo, escrita con un lenguaje muy culto y cargado de simbolismos que a veces se hace difícil captar. La tierra es un gran campo de cultivo puesto a cargo del Padre de familias que acompañado por su hijo Emmanuel convoca a los hombres a labrarla, prometiéndoles una generosa paga. A partir de ahí va narrando la historia de la salvación hasta que los diversos jornaleros reciben el premio o el castigo según sus comportamientos, siendo muy duro con el Judaísmo y la Apostasía, en contraposición del resto de los jornaleros que reciben el premio, incluso los que acudieron al trabajo a última

hora. Concluye la obra con las siguientes palabras del Padre de Familias. *Pues que con premio y castigo fin a aqueste auto se dé.*

El auto, como por otra parte los demás representados por nuestro grupo, incorpora música compuesta por Germán sobre versos de Calderón, unas veces en solos y otras a voces mixtas interpretadas por los actores.

*La primer flor del Carmelo* ha sido el último auto representado por nuestra compañía, ya que fue estrenado el 23 de mayo de 2010, en esta ocasión con la dirección artística de Antonio Robles, otro de los componentes del grupo desde su inicio.

Es éste un auto eucarístico y mariano al mismo tiempo. Sigue casi literalmente el Libro de Samuel capítulo 25, donde narra el encuentro de David, que marcha con su ejército para destruir a Nabal, con Abigail, la esposa de éste que le sale al encuentro provista de viandas para que desista de sus intenciones. En torno a este relato bíblico, Calderón teje un drama teológico donde las figuras y lo figurado se enlazan de tal manera que el protagonismo real de la obra pasa a la exposición de los grandes misterios del catolicismo, quedando el auto convertido en una catequesis sobre las diversas etapas de la Historia de la Salvación, que fue el objetivo de este género teatral.

Este auto, según expresión de los críticos profesionales, *conseguimos hacerlo agradable y hasta divertido por su ligero toque de exotismo, por su sabor a épocas pasadas y por su recurso a lo popular y campestre, incrustando en medio de Calderón un fragmento de La Rosa del Azafrán, que no desentona con la opción bucólico-geórgica elegida por el director.* Esos críticos han alabado en los medios de comunicación *la generosidad del que no cobra sino que paga por hacer teatro, la ilusión por la obra bien hecha con calidad y buen humor, y una convicción religiosa y estética rara de encontrar hoy día.*

Una de las experiencias fundamentales de nuestra andadura teatral ha sido comprobar en propia persona cuánto une, atrae y motiva la afición al teatro. El esfuerzo de acudir semanalmente a los ensayos ha sido recompensado por las representaciones mismas, por la acogida del público, por el placer de recitar unos versos como los de Calderón, tan llenos de ritmo, de contenido bíblico, de catequesis, de poesía y de misterio.

Nuestra primera sorpresa fue la extraordinaria acogida del público. Nunca imaginamos que íbamos a llenar, desde pequeñas iglesias de pueblo, pasando por teatros de solera, hasta grandes espacios como la Plaza de las Pasiegas de Granada, donde el Ayuntamiento ponía 1.000 sillas y los vecinos se traían de casa las suyas; o el trascoro de la Catedral Primada de Toledo donde hemos representado en años consecutivos seis de nuestros autos con motivo de las fiestas del Corpus Christi. Os puedo asegurar que cuando los encargados del servicio abrían las puertas de la imponente Catedral Primada para la entrada del público, una auténtica avalancha nos avasallaba, intentando conseguir alguna de las cerca de 1.000 sillas y bancos que ponía el cabildo para la ocasión.

Otra experiencia notable es la comprensión de los autos por parte del público, teniendo en cuenta que los versos frecuentemente son difíciles, no lo son menos los temas bíblicos o teológicos, y la trama misma que desarrollan los autos. Las primeras veces que leíamos las obras de Calderón, por ejemplo, el monólogo con que da inicio el *Pintor de su deshonra*, presentíamos una verdadera dificultad de comprensión por parte de los espectadores, que comenzaba con nosotros mismos. Sin embargo nos llevamos la sorpresa de que sí eran entendidos, especialmente por los más formados en temas bíblicos y religiosos. Este autor ha sabido unir tan bien los versos con los gestos, con la puesta en escena y con la trama, que hasta gente humilde y sencilla se siente identificada con ellos.

Hemos comprobado que para representar autos de Calderón no es imprescindible un montaje espectacular, ni costosos efectos especiales, ni sumas considerables de dinero. Nuestros montajes son sencillos. Cuando hemos representado en iglesias, nos hemos adaptado a las condiciones del lugar, usando púlpitos, camarines o retablos como lugares desde donde recitar nuestros versos. Otras veces hemos usado como monumental decorado la gran fachada de una catedral, adaptándonos con imaginación a las condiciones del lugar, en muchos casos con más posibilidades que muchos teatros. En caso de representar en corrales de comedias o claustros diversos, la adaptación la hemos hecho nosotros, así como los decorados. En el grupo de amigos de antaño, el que entonces concebía, pintaba y colocaba los decorados, lo hace ahora. Lo mismo vale decir del atrezzo, de los efectos musicales, de los apun- tadores, etc.

Entre nuestros espectadores, ha habido seguramente una mayoría de creyentes, que vivían los argumentos bíblicos y teológicos como una verdadera catequesis, cuando no como una experiencia religiosa. Los hemos visto emocionarse, aplaudir con devoción no contenida las apoteosis o la conclusión de las discusiones teológicas que proponía Calderón. Éstos nos preguntaban y se preguntaban por qué no se hacen más representaciones de este tipo y sin embargo se dan toda clase de facilidades a un teatro que muchas veces es chabacano, vulgar y escaso de talento. Para este tipo de público ha sido un verdadero placer ver tan bellamente expuestas sus ideas religiosas, precisamente por uno de los mejores autores teatrales de todos los tiempos.

Una parte importante de nuestro público carecía de formación y de convicciones religiosas o las tenía muy escasas, y a pesar de todo han disfrutado con nuestras representaciones. El valor intrínseco de los versos, del argumento y de una puesta en escena sencilla pero muy sentida, ha sido suficiente reclamo para que personas de este perfil acudan reiteradamente a nuestras representaciones.

Estos versos y estos autos, repetidos por nosotros muchas veces en plazas, iglesias y teatros, valgan como modesto testimonio de admiración a Calderón de la Barca por parte de un grupo de aficionados al teatro. Y también nos gustaría que quedase patente en este Congreso Internacional, que la teología, el ingenio y el drama de los autos de Calderón son perfectamente entendibles por el público de nuestro tiempo, que nos piden que continuemos representándolos, que se llenen los aforos, y que nosotros estamos encantados de continuar, mientras el cuerpo aguante.

*El Pastor Lobo* lo estrenamos el 8-11-96, y la última representación es de 28-05-05 en la Catedral Primada de Toledo.

Los autos de navidad representados por nuestro grupo son: *Sol a media noche*, de Mira de Amescua, estrenado el 21-12-98. Por última vez se puso en el Teatro Isabel la Católica de Granada el 22-12-08. Estrenamos *El cerezo y la palmera*, de Gerardo Diego, el 22-02-03 y lo pusimos por última vez el 30-12-05 en el Teatro Isabel la Católica de Granada.

Nuestras representaciones de autos de autores contemporáneos han sido del *Auto de la Compadecida*, de Ariano Suasuna, estrenado el 22-

02-03, última representación el 13-11-05 en el Centro Cívico de El Zaidín de Granada. El otro auto ha sido *El Castillo de Dios* de Manuel Benítez Carrasco, estrenado el 11-06-06, con última representación el 24-01-07 en el Teatro Isabel la Católica de Granada.

Francisco Bueno García  
Tfno. 630025042  
E-mail: p\_bueno@terra.es